

## Palabras soñadas

Me adentro  
en estos cantos de sueños,  
dormitando cerca del fuego  
mientras afuera  
el viento  
hace bailar las montañas

## *Pewma dungu*

*Konan tachi ulkantun pewmamu,  
düngunpewmamu  
chonkitunmew kachill kütral  
Wekun ta kürriif  
pürulmekefi mawida*





# Canto de Machi

ANITA ASTORGA, MACHI DEL LAGO LLEU LLEU

Afuera  
el trueno da vueltas su caballo por las montañas  
Un *weche-wentru* en el medio cielo  
se ha dormido y cae sobre la tierra  
Se derrite su corazón como el hielo  
Se agrandan sus palabras  
en el medio de las montañas  
El *tren tren* lo observa desde la distancia

Lleu-lleu  
gritan las aves dando vida a sus aguas  
Lleu lleu viajan desde el cielo  
grandes nubes se amontonan sobre su cabeza.  
Desde su ombligo nace un cerro  
Allí se salvarán los mapuches  
dice en su canto la antigua *machi*

*Wekun*  
*Waichüfyawi kúrúf*  
*Mawidantuple*  
  
*Kiñe weche wentru*  
*Rangin wenu mapu umagkúnowi*  
*Chidi ñi piuke*  
*Pepi fúcha dunguwelay*  
*Ti trengtren púle piam pewi*

*Lleulleu püle*  
*Wirariüpuy gúñúm*  
*Fuchake tromu güñülnagpay*  
*Feitimew*  
*Wechualu pu mapuche pingey*





# Historias del fogón en Alepúe

LEONEL LIENLAF

Sentado al lado del fuego, cuando las noches de invierno eran eternas, escuchaba a mi abuela contar la historia de la familia hasta muchas generaciones atrás, cuando vivían en grandes territorios cerca de lo que hoy es Villarrica.

Recuerdo a mi abuela sentada en un *wanco* pequeño, en un extremo del fogón, revolviendo la ceniza donde asaba papas, que luego comía con una pelota de sal ahumada y ají machacado.

Las imágenes e historias se sucedían como en un sueño: veo a mi bisabuela sentada en la puerta de su casa, mirando como los jotes bailan en la cima del volcán. Luego, en mis sueños, viajo hasta sus entrañas donde me encuentro con antiguos parientes, muchos de ellos *kalkus*, que trabajaban para mantener constantemente encendido el fuego. Me cuentan que alguna vez, un pariente se perdió en la montaña y llegó al mundo de los espíritus *pangi*. Encontró allí a muchos antepasados que trabajaban con la Señora de las Montañas.

Por parte de mi abuela materna hay toda una tradición de *machis* y sanadores. En su casa del cerro que dominaba el valle de Mehuín por el norte y la bahía de Chanchán por el sur, yo, de pequeño, escuché sus historias sobre *kalkus*, espíritus aliados y enemigos que vivían en las tierras que habitábamos.

Los *kalkus*, contrariamente a lo que se piensa, no están ligados a la maldad, aunque la mayoría de ellos se dedica a eso por ser la forma más fácil de controlar ciertas energías. Pero el verdadero *kalku* se prepara para otras cosas, para ser un guerrero espiritual y servir de esa manera a la comunidad. Su trabajo tiene que ver con la muerte, a diferencia de la *machi* que tiene que ver con la sanación y la vida.



*Recuerdo a mi abuela sentada en un wanco pequeño, en un extremo del fogón, revolviendo la ceniza donde asaba papas, que luego comía con una pelota de sal ahumada y ají machacado.*



*Quise volver al camino, pero éste ya no estaba y me pareció haber llegado a otra parte, a una pampa enorme rodeada de un bosque grande. La neblina daba una extraña claridad a la noche. Caminé un poco y recordé lo que decían en mi casa. Que había interrumpido una reunión de brujos.*

El *kalku* es una especie de soldado que se prepara para causar daño al enemigo. Se dice que en tiempos de la guerra fueron muy importantes, pero con la introducción del cristianismo y la derrota del pueblo mapuche entraron en decadencia y se dedicaron a males menores.

Los *kalku* tenían un conocimiento acabado de todas las plantas, sobre todo las venenosas y alucinógenas. Un amigo *kalku*, me cuenta que su fuerza proviene del *Minche Mapu*, el mundo subterráneo. Al comienzo tiene que ir siguiendo un camino, donde se encuentra con el espíritu que tiene que alimentar, encarnado en un objeto o animal. Se habla de una piedra blanca en forma de corazón con brazos piernas, ojos y boca que se alimenta con sangre de animales. Otros mencionan a dos serpientes pequeñas, un macho y una hembra, de color blanco, que se guardan en cántaros especiales y son alimentados con leche y sangre.

Estos le dan el poder al *kalku* que puede controlar su cuerpo y moverse con toda libertad por lo material. Se dice que los *kalkus* desarrollan tres corazones envueltos cada uno en un paño rojo, el más pequeño es de la compasión, los más grandes son de la muerte y la vida.





*Por parte de mi abuela materna hay toda una tradición de machis y sanadores.*

Recuerdo que alcancé a conocer a un tío abuelo de mi papá. Se llamaba o le decían Manke. Lo recuerdo siempre, con su negra manta pasando por el camino cerca de mi casa montando su yegua blanca llamada Fortuna. No le dirigía la palabra a nadie. Tenía además un zorro y un *piwichen*, una especie de serpiente voladora, cuyo grito se oye, aunque no se ve. Estos animales siempre se escuchaban antes que él pasara por el camino.

Se contaba también de otros vecinos y gentes del lugar, pero eran cosas que en la casa se hablaban a medias.

Cuando una noche volvía desde el pueblo a mi casa, vi en un claro, a la vuelta del camino, muchas luces pequeñas formando un círculo. Curioso me acerqué a verlas, pero desaparecieron al instante. Quise volver al camino, pero éste ya no estaba y me pareció haber llegado a otra parte, a una pampa enorme rodeada de un bosque grande. La neblina daba una extraña claridad a la noche. Caminé un poco y recordé lo que decían en mi casa. Que había interrumpido una reunión de brujos. Entonces me senté a esperar que la alucinación pasara. Creo que dormité un rato y me despertó el frío de la noche. Entonces me di cuenta que estaba sentado en medio del camino. Me levanté y fui a mi casa, le conté a mi madre lo que me pasó y me preparó unas yerbas que eran contra. Estuve como tres días sin ánimo de nada y lleno de sueños en que veía a varias personas que conocía degollando serpientes y lagartijas.

Mientras avanzaba la noche, mi abuela se adentraba en relatos que hablaban de parientes que habían desaparecido en los caminos y otros que alguna vez se casaron con los espíritus de algún estero, llamados *shumpall*. Por lo que yo entendía, de alguna manera estábamos emparentados con los espíritus de la naturaleza del lugar que ahora habitaba mi familia. La comunidad de Alepúe.

Por el lado de mi mamá tenía un tío que era *machi* y otro tío lejano también. Al primero lo conocí bien, pues vivía cerca de nuestra casa. Siempre tenía muchos enfermos que llegaban a su casa y además lo buscaban de comunidades distantes. El abuelo Lorenzo, tío lejano de mi mamá, también tenía fama de buen *machi*. En la casa del enfermo hacía un *rehue* con dos largos *colihues*, que eran enterrados en medio del patio. Allí cerca mandaba hacer un gran fuego. Luego, cuando





entraba en trance, normalmente en la noche, subía bailando hasta la punta de los *colihues* que se cimbraban con su peso. Entonces bajaba y mandaba que sacaran todo el fuego y lo desparramaran dentro de la casa. Mientras, él seguía bailando sobre las brasas y con un tizón en la mano perseguía a los espíritus malos. Tenía tal control del fuego que, aunque las casas eran de paja ratonera, no provocaba incendios y nadie se quemaba. Sus *machitunes* eran tan espectaculares que a veces se le consideraba también un brujo.

Sus remedios eran otra historia, nunca daba grandes cantidades. Cuando chico, yo me enfermé de algún mal y me envió un pequeño frasco de remedio que alcanzó para un vaso. Sólo con eso me sanó. Más tarde supe que los *machi* de nuestra familia estaban ligados al fuego y al agua y esto es lo que los hacía dominar esos elementos. Empecé entonces a entender la diferente naturaleza de cada *machi*, que también existe entre los *kalku*.



*Mankian* Abuelito Huentiao, Pucatrihue.

Según la forma como fueron iniciados, los *machi* son del agua, de la tierra, del aire y del fuego o del trueno. Y cada uno tiene su forma de entrar en trance. Se dice que los machi de trueno son los más poderosos y entran en trance en medio de los truenos y relámpagos de las noches tormentosas. El *machi* de fuego también es poderoso y necesita el fuego para comunicarse con los espíritus. Por eso me explico los fuegos que mandaba hacer este tío abuelo. Si los *machi* son mujeres, dicen que su poder aumenta mucho más y que ningún hombre puede durar mucho con ellas. Tienen tanta energía que al final los matan. Estos son los más temidos pues, por su tremendo poder, fácilmente pueden dañar a alguien si lo quieren.

*Recuerdo que alcancé a conocer a un tío abuelo de mi papá. Se llamaba o le decían Manke, tenía además un zorro y un piwichen.*

## Meulén

Entre nubes de polvo  
*Meulen* bajó hacia los valles,  
susurrando entre las piedras

Dicen  
que en la madrugada  
volando  
*Meulen* cruzó los aires

Dormido entre los *tayos*  
estaba yo escuchando su murmullo,  
pasó la noche suave entre los cerros

Veloz,  
un pájaro de polvo  
entumeció mi cabeza  
con su vuelo.

## *Meulen*

*Wirafkülen akuy pingey  
trufürülfi mapu  
wedake dungu miawüli pigney*

*Pegney piam  
wente winkul  
lladkün miawiin meulen  
kiñe fücha güñümreke  
müpunmu rupay fachi pun*

*Umagtumekefun inche  
kachill tayu  
pun nütram allküfin  
ale  
peñameneu ñi küwü*

*Kiñe güñüm trokifiñ  
rupay kürfreke wente  
ñi lonko*



